

*7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*  
*"Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades".*  
*Grupo 15: Reestructuración productiva y trabajo en medio rural*

## **OCUPACIÓN Y EMPLEO ENTRE EXPRODUCTORES FAMILIARES DE LA REGIÓN PAMPEANA**

Carla Gras<sup>1</sup>  
Luciana Manildo<sup>2</sup>  
Mariana Opezzo<sup>3</sup>

### **Introducción**

La publicación de los resultados del último Censo Nacional Agropecuario, relevado en 2002, ha dado lugar a distintos análisis sobre los principales cambios operados en la estructura agraria argentina en las últimas décadas. Dichos análisis son coincidentes en destacar dos procesos principales: la fuerte concentración de la tierra y la tendencia a la polarización de la estructura agraria, resultantes de una disminución en el número de explotaciones agropecuarias para todo el país cercana al 21% y el importante incremento del tamaño medio de las mismas.

Sin duda, la comparación intercensal ofrece imágenes fundamentales en relación con los efectos que distintos procesos – como la apertura externa, la amplia desregulación del sector, o la expansión de un modelo tecnológico que supuso la intensificación de los requisitos de capitalización para las explotaciones agropecuarias y sus consecuencias sobre la determinación de nuevas escalas de rentabilidad - han tenido sobre la estructura agraria, en particular, entre las explotaciones de hasta 200 hectáreas. Estos estratos, identificados con la producción familiar en sus distintos tipos, registran las mayores pérdidas, tanto en términos absolutos como relativos.

Sin embargo, del análisis agregado que permiten los datos censales no es posible comprender acabadamente las dinámicas de tan profundo cambio estructural. En efecto, una de las preguntas que surge al mirar estos datos refiere al destino laboral de los exproductores.

---

<sup>1</sup> Socióloga. Investigadora CONICET, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>2</sup> Socióloga. Universidad Nacional de General Sarmiento.

<sup>3</sup> Socióloga. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

En general, los análisis estructurales hacen alusión a la expulsión de productores, pero poco dicen acerca de lo que sucede en términos de las inserciones ocupacionales de los antiguos titulares de esas explotaciones. Tampoco se conoce con profundidad el grado en que este tipo de fenómenos puede estar conectado con procesos de despoblamiento rural o con la evolución de los niveles de pobreza y desocupación en ciudades intermedias y pequeños pueblos del interior. El análisis de estas cuestiones, particularmente su relación con las pequeñas y medianas explotaciones, merece un estudio circunstanciado.

Este tipo de análisis permite aportar elementos para el conocimiento de los contextos de ocupación y empleo que se generan en pueblos y pequeñas localidades del interior del país, en el marco del debilitamiento de la producción familiar. El contexto recesivo en que se han desenvuelto las economías regionales en los años de 1990 así como la incidencia de las tasas de desocupación en las principales ciudades del interior del país no permiten dar por sentado su absorción en otros sectores de la economía a pesar de cierto repunte económico ocurrido con posterioridad a la devaluación de 2002. Las visiones propias de las teorías de la modernización acerca de la absorción de sujetos agrarios desplazados en sectores dinámicos son difícilmente sostenibles en contextos como los de las últimas décadas; más aún, ellas tampoco son “aplicables” a estratos sociales como los productores familiares pampeanos eje de nuestro trabajo, en los que la condición de trabajador se conjuga con el acceso a un pequeño capital. De allí que el análisis del destino ocupacional de quienes abandonan la producción agraria directa tenga un interés adicional, en tanto en términos teóricos complejiza conceptos clásicos como el de proletarización.

Este trabajo aborda, a partir de entrevistas en profundidad, el análisis del destino de los sujetos que abandonaron la producción, estableciendo su condición de ocupación actual y rama de actividad en que se insertan. La pregunta por el destino laboral de los exproductores adquiere, en nuestra opinión, una gran relevancia en tanto permite acercarse a dos cuestiones centrales: por un lado, la medida en que la salida de la producción implica o no una dislocación respecto del mundo del trabajo; en ese marco, nos interesa explorar la importancia que adquiere el rentismo entre los exproductores. Trabajos como los de Cloquell y Devoto (1988) y Forni y Tort (1991) señalaron tempranamente el crecimiento este sujeto social propio del área pampeana: caracterizados por la elevada potencialidad de sus tierras, los rentistas, si bien dejan de ser productores, conservan la propiedad de sus parcelas y perciben una renta por su usufructo. En este caso, la salida no necesariamente implica la construcción de una nueva inserción ocupacional como tampoco la caída de estos sujetos en el universo de la pobreza, comúnmente asociado a la pérdida de la ocupación.

La segunda cuestión a la que nuestro análisis pretende responder refiere a la medida en que la salida de la producción conlleva una desconexión con el sector agrario. Como punto de partida, consideramos que el grado de diversificación económica en el nivel local, las

características de los mercados laborales – y la relación entre las oportunidades de ocupación e ingreso que ofrecen distintas actividades económicas, tanto agrarias como no agrarias – son factores de peso en el análisis. Pero sostendremos que estos elementos son potencialmente influyentes en la medida en que también intervienen otros factores - como la calificación, los marcos relacionales preexistentes, las redes sociales - en la construcción de las actividades laborales que actualmente desarrollan los exproductores, a partir de las cuales algunas actividades aparecen como posibles de ser encaradas vis a vis otras oportunidades laborales.

La referencia empírica de nuestro trabajo es una investigación en curso en el sur santafecino<sup>4</sup>. El material en que se basa este artículo proviene de entrevistas realizadas en una pequeña localidad del departamento de San Jerónimo<sup>5</sup> durante 2004 y 2005 a 15 propietarios que vendieron o cedieron sus tierras desde principios de los años '90 en adelante. Los mismos, todos ellos pertenecientes a la capa de productores familiares, fueron contactados a través de informantes claves.

Entre los casos entrevistados, hay distintas situaciones en relación con el destino de la tierra y del capital manejado. En la casi totalidad de los mismos, la salida como situación relativamente cristalizada es producto de procesos que pueden tener lugar a lo largo de varios años, y que guardan estrecha relación con procesos de endeudamiento con entidades bancarias o con cooperativas.

Es importante señalar que identificamos otros 15 exproductores que no pudimos contactar. De ellos, 7 fueron contactados y rechazaron la entrevista, mientras que el resto había migrado o no pudo ser ubicado en el pueblo. La información que pudimos recoger en estos casos brinda elementos que juzgamos significativos para el análisis, por lo que presentamos algunas reflexiones surgidas de las notas de campo en el apartado 3. Además, pudimos identificar al menos siete casos de exproductores fallecidos durante la última década. Es recurrente en el discurso de los entrevistados la mención a los suicidios, de los cuales no tenemos un listado pero que tanto entrevistados como informantes califican como muchos. En todos los casos, se trata de personas relativamente jóvenes, y sus enfermedades y sus muertes son vinculadas a los serios problemas que atravesaban sus explotaciones y al peso que eso significaba para ellos.

---

<sup>4</sup> “Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los hogares”, proyecto que tiene financiamiento de la Fundación Antorchas y de UBACYT, con sede en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires

<sup>5</sup> Esta pequeña localidad, distante a unos 50 kilómetros de Rosario, tiene una población que alcanza a 5000 habitantes.

## 1. El comportamiento de la estructura agraria en las últimas décadas: incidencia de los procesos de salida de la producción directa<sup>6</sup>

El último Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 registra 333 mil explotaciones agropecuarias en el país que ocupan una superficie de 175 millones de hectáreas. La comparación con los valores del censo anterior (1988) muestra una disminución de 20,8% en el número de explotaciones (en 1988 eran 421 mil las explotaciones agropecuarias registradas) y una disminución de 1,5% en la superficie incorporada a las explotaciones agropecuarias (en 1988 éstas ocupaban 177 millones de hectáreas)<sup>7</sup>. Estos datos permiten observar un significativo proceso de concentración en el nivel nacional y en niveles aún más altos en el nivel provincial: se observa así que en la provincia de Buenos Aires la reducción en el número de explotaciones alcanza al 32%, en Córdoba 36%, San Luis 38%, Corrientes, 34%, Santa Fe, 24%. Tucumán registra el porcentaje más alto: 40%. Según Giberti, "tan acelerado ritmo no se observa ni remotamente, por ejemplo, en Estados Unidos o Europa" (Giberti, 2001: 128, citado en Teubal, 2003).

Conjuntamente con la reducción en el número de explotaciones agropecuarias, el tamaño promedio de las mismas aumentó un 25% para alcanzar 587 hectáreas en 2002. El proceso refleja la fuerte incidencia del esquema productivo y tecnológico que se configura en las últimas décadas, más capital intensivo, en el cual la capitalización se torna un requisito indispensable para mantenerse dentro del proceso productivo.

Al analizar la distribución de unidades por estratos de superficie se observa que las explotaciones de hasta 200 hectáreas disminuyen un 26% entre ambos censos. La proporción se ubica por encima del promedio general. En total, este estrato registra 75.293 unidades menos que en 1988, lo cual representa cerca del 93% de la disminución total de explotaciones, indicando que el desplazamiento se condensa principalmente en las explotaciones de menor superficie. Con anterioridad a la realización del Censo 2002, existían distintos estudios de caso que coincidían en señalar que, pese a los aumentos de producción y productividad habidos a lo largo de la década de 1990, las explotaciones más pequeñas registraban procesos de pérdida de capacidad productiva o de abandono directo de la producción.

En lo que respecta al estrato de 200 a 500 hectáreas, la variación intercensal es menor: 16%. Si bien la pérdida de unidades tiene menor incidencia en este estrato que en el de hasta 200 hectáreas, las explotaciones medias también resultaron afectadas por las pautas

<sup>6</sup> En el análisis de los datos censales colaboró Walter Lauphan.

<sup>7</sup> Los datos incluyen tanto a las explotaciones con límites definidos como sin límites definidos en ambos censos.

emergentes del modelo neoliberal. Por su parte, las explotaciones de más de 500 hectáreas registran un aumento global del 4%, sin embargo, cabe señalar que mientras que las unidades de hasta 5000 hectáreas aumentan en número, el resto de los tramos se mantiene o disminuye.

El análisis censal señala la importancia del arrendamiento como categoría que explicaría las formas que asume el desplazamiento y, en consecuencia, los mecanismos que adopta el incremento de escala productiva. Se observa, en ese marco, que la cantidad total de tierras bajo arriendo aumenta un 52% entre 1988 y 2002, fundamentalmente a expensas de la forma “propiedad”. Las explotaciones que tienen toda su tierra bajo arrendamiento aumentan un 18%, mientras que la cantidad de hectáreas que controlan se incrementa en un 43%, lo que resulta también en un mayor tamaño medio: pasan de 411 hectáreas en 1988 a 498 en 2002. Un comportamiento similar se observa entre las explotaciones que combinan propiedad y arrendamiento de la tierra: aumentan un 7.5%, y la cantidad de hectáreas operadas bajo esta forma se incrementa en un 48%. En el mismo período, las explotaciones con toda su tierra bajo propiedad disminuyen un 26%, y la cantidad de hectáreas en este caso decrece un 11%. Estos datos darían cuenta del crecimiento del rentismo entre los pequeños productores, así como también de la existencia de estrategias de ampliación de escala productiva que no habrían comportado esencialmente concentración de la propiedad.

En el sur santafecino – área comprendida por los departamentos de San Jerónimo, Belgrano, Iriondo, Constitución, Caseros y Gral. López- los datos censales muestran una disminución del 23% en el número total de explotaciones agropecuarias. La caída es significativamente mayor en los estratos de hasta 50 hectáreas (29%) y aún más en el estrato de 50 a 200 hectáreas (31%). La variación para estos estratos supera en todos los casos el promedio del propio departamento, y salvo en los casos de los departamentos de Caseros y de Iriondo (para el estrato de 1 a 50 has), supera la media provincial y de la zona sur comprendida por estos departamentos<sup>8</sup>.

#### **Cantidad de explotaciones agropecuarias en los censos de 1988 y 2002, según estratos de superficie. Departamentos del sur de Santa Fe**

	1-50 has		Variación inter-censal 2002-1988		51-200 has		Variación inter-censal 2002-1988	
	1988	2002	Absoluta	Relativa	1988	2002	Absoluta	Relativa
San Jerónimo	626	365	-261	-41.7	847	509	-338	-33.9

<sup>8</sup> Los cortes por escala de superficie del CNA 2002 difieren de los realizados en el de 1988. Mientras que para este último las escalas de superficie eran de 1-50; 51-200; 201-1000 y 1001 y más hectáreas, para el 2002 son los siguientes: 1-50; 51-200; 201-500; 501 y más hectáreas. Esto no hace posible cuantificar la disminución de explotaciones medias, es decir, aquellas entre 200 y 500 hectáreas, y grandes (más de 500 hectáreas).

Belgrano	272	186	-86	-31.6	668	485	-183	-27.39
Iriondo	436	347	-89	-20.4	942	616	-326	-34.6
Constitución	694	462	-232	-33.42	1097	762	-335	-30.53
Caseros	771	679	-92	-11.9	1303	1062	-241	-18.5
Gral. López	1244	829	-415	-33.4	1774	1148	-626	-35.3
Total Zona Sur	4043	2868	-1175	-29.1	6631	4582	-2049	-30.9

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

No cabe duda de que los cambios de las últimas décadas en el agro argentino han modificado una estructura agraria caracterizada históricamente por la importante presencia de la agricultura familiar. En sus diversas formas (más o menos capitalizada, con mayor o menor presencia de rasgos empresariales), la explotación familiar coexistía con la gran propiedad agraria. Esta situación comienza a modificarse en la década de 1980, pues la intensificación de los requerimientos de capital y el aumento de la escala de producción son dispositivos que agreden la producción familiar (Giarracca, Gras y Barbeta, 2005). El análisis agregado muestra, en ese contexto, un proceso, de exclusión y de segmentación, particularmente entre los estratos de productores pequeños y medianos.

## 2. Las categorías de destino: la situación ocupacional actual

En este apartado, revisamos los materiales surgidos de los trabajos de campo realizados en 2004 y 2005 en una localidad del departamento de San Jerónimo en el sur santafecino, con el objetivo de reconstruir las formas que asume el proceso de salida de la producción agropecuaria directa y sus resultados en términos del destino de los sujetos involucrados. Durante el transcurso del trabajo de campo se realizaron 15 entrevistas en profundidad a personas que desde 1990 vendieron o cedieron sus tierras.

En rigor, de las 15 entrevistas, 9 corresponden a titulares que abandonaron definitivamente la producción agraria directa. Es decir, titulares que al momento de ser entrevistados se encontraban desarrollando otras actividades laborales. Las otras 6 corresponden a titulares que luego de dejar la producción directa, reingresan algunos años después, a través del arrendamiento de tierras.

Veamos brevemente algunas características específicas de las situaciones analizadas:

### Titulares que abandonaron definitivamente la producción

1. R.L., era un propietario de 52 hectáreas. Al momento de abandonar la producción trabajaba alrededor de 200 hectáreas, entre propias y arrendadas. En 1997 vende su tierra. Actualmente es jubilado y se dedica a un emprendimiento familiar de fabricación de alpargatas.
2. A.T., en 1994 vende las 70 hectáreas de tierra que trabajaba en sociedad con un hermano; años anteriores habían ido vendiendo maquinarias e implementos para hacer frente a deudas contraídas con bancos y la cooperativa local. Su hermano reingresó posteriormente a la actividad mediante el arriendo de 50 hectáreas en una localidad cercana. A. T. se retiró por completo de la actividad agropecuaria. Tiene una herrería. Además hace transporte de cereales en camiones.
3. P.S., trabajaba 60 hectáreas de su propiedad, que vende en 1994 para afrontar deudas. En 1995 compra hacienda, con el objetivo de reiniciar la producción, una vez saldada su situación financiera. En 2002, por motivos familiares (muerte de un hijo, mudanza del segundo a otro pueblo) se retira de la actividad y abre un pequeño negocio de ropa con su mujer.
4. H.E., operaba 90 hectáreas propias. En 1993, vende 15 hectáreas para pagar deudas bancarias y decide ceder el resto del campo en arriendo, dedicándose a trabajos como contratista de servicios. En 2004, cuando lo entrevistamos, estaba asociándose con un vecino para intentar retomar la producción en su campo.
5. A. G., trabajaba 84 hectáreas. Agobiado por las deudas y problemas económicos, en 1992-1993 debe vender las 30 hectáreas de propiedad familiar. Actualmente vive de su jubilación y tiene algunos animales de granja para el consumo doméstico.
6. H.D., trabajaba 30 hectáreas propias. En 1997 vende el campo para saldar deudas con la cooperativa. Desde ese momento y hasta la actualidad se dedica a la albañilería.
7. H.C., su explotación tenía 240 hectáreas entre propias y arrendadas, y a comienzos de los '90 llegó a arrendar 2000 hectáreas en Santiago del Estero. Luego de una estafa, se funde y en 2003 le rematan el campo. Actualmente hace algunos trabajos como contratista de servicios y tiene un horno ladrillero.
8. J.G. trabajaba con sus hermanos y su padre 34 hectáreas. Paralelamente, se ocupaba como capataz en un campo y prestaba servicios de maquinaria. En 1987 venden la propiedad y él utiliza el dinero que le corresponde para pagar un crédito tomado para la compra de maquinaria. Desde hace 11 años trabaja cortando el césped para una compañía de mantenimiento de autopistas.

9. A.K. operaba 650 hectáreas entre propias y arrendadas. Apremiado por las deudas, en 1990 vende sus tierras. Actualmente se dedica a prestar servicios a terceros con máquinas que pudo comprar con un capital que le quedó después de la venta.

*Titulares que reingresan*

10. A.A., productor ganadero, llegó a ser propietario de 3000 hectáreas en varios lugares de Santa Fe y el norte del país; durante la década de 1990 fue vendiendo paulatinamente las explotaciones. Diversificó sus actividades. Actualmente esta jubilado, pero trabaja 19 has propias y coopera con su hijo en una empresa metalúrgica.
11. R.P., inicialmente productor avícola, hereda 120 hectáreas que trabaja durante 5 años a partir de 1994. En el 2000, decide vender para poder pagar las deudas que contrajo por malas cosechas y apremios económicos. Actualmente se dedica a la cría de pollos y tiene un reparto de huevos.
12. A.B. trabajaba con su hermano 90 hectáreas (40 propias y el resto arrendadas). En 1997 vende su propiedad. Se dedica a la venta de servicios y abre una herrería, actividades que le permiten vivir durante esos años. Actualmente arrienda 80 hectáreas y mantiene las actividades anteriores.
13. AL, su explotación era de 176 hectáreas, 80 heredadas y 96 adquiridas en sociedad. Entre los años 1995 y 1998 debe deshacerse paulatinamente de la tierra. Sigue trabajando como productor agropecuario en un campo arrendado.
14. O.D., trabajaba junto con un primo 263 hectáreas de propiedad familiar. En 1997 deben vender todo el campo para pagar deudas hipotecarias, y liquidan también el capital ganadero. Se quedan con la maquinaria y con este capital inician la prestación de servicios a terceros. Posteriormente, llega a un arreglo con el nuevo propietario de sus tierras (un pequeño inversor extranjero) para manejar su antiguo campo. En la actualidad el arreglo se establece bajo la forma de arriendo. Continúa con las actividades como contratista de maquinaria. En 2004, comenzaba a invertir nuevamente en la actividad ganadera.
15. R.G., trabajaba 80 hectáreas propias, y arrendaba campos. En 1997 tuvo que vender la mayor parte de sus tierras por deudas hipotecarias. Actualmente, las 48 hectáreas que le quedan están hipotecadas, al igual que su casa. Mientras la amenaza del remate sigue, trabaja en tierras arrendadas y vende servicios de maquinaria.



El listado presentado permite observar que del total de casos analizados, 4 desarrollan actualmente actividades fuera del sector agropecuario. Otros dos combinan actividades no agrarias con actividades agrarias como la venta de servicios de maquinaria. El resto de los exproductores son actualmente contratistas de servicios. Por otra parte, de los 6 casos que corresponden a reingresantes, dos combinan la producción directa en tierras arrendadas con la venta de servicios, mientras que otro lo hace con el trabajo en una pequeña empresa metalúrgica. En ese sentido, es interesante destacar que, al menos entre los ejemplos que aquí referimos, en ningún caso mediaron situaciones de desocupación entre la liquidación de la unidad y la inserción ocupación actual.

Cabe señalar que, a excepción de un caso, no encontramos entre nuestros entrevistados situaciones en las que la salida de la producción haya supuesto la conversión de los ex titulares en rentistas. Ello se relaciona principalmente con el peso que adquiere el endeudamiento en el proceso de liquidación de la unidad productiva, que lleva a la venta de los campos. Sólo en un caso, hay cesión de tierras; no obstante, en este ejemplo, la cesión se plantea como transitoria, reservándose la oportunidad de retomar la producción.

Dos observaciones pueden ser formuladas: en primer lugar, que los procesos de salida no suponen en todos los casos la desconexión con lo agrario. Más aún, la mayoría de ello se concentra en ese sector. Asimismo, que aquellos que reingresan como productores, se desempeñaron luego de la liquidación de la unidad productiva, como contratistas de servicios. Aunque los vaivenes y dificultades económicas en la producción agraria no son novedosos para nuestros entrevistados – previo a la crisis de los años '90, conocieron otras situaciones igualmente adversas -, siguen apostando a las actividades agrícolas como forma mejor de subsistir. Lejos de la obstinación, los sujetos encuentran en las actividades relacionadas al agro su mejor ubicación posible.

En segundo lugar, que en la mayoría de los casos bajo análisis las nuevas ocupaciones no suponen relaciones de asalarización, sino el mantenimiento de la condición de “cuentapropistas”, en algunos de ellos involucrando también otros miembros de la familia. Entre quienes abandonaron la producción directa, encontramos a dueños de pequeños negocios (herrería, taller de fabricación de alpargatas, negocio de ropa, reparto de huevos, horno de ladrillos) o prestadores de servicios (albañilería, además de los contratistas de maquinaria). Uno solo de nuestros entrevistados se ocupa hoy como asalariado. Tres de ellos combinan las actividades como cuentapropia con su condición de jubilados de la actividad agropecuaria.

Es posible pensar que las inserciones laborales encontradas se presentan como más accesibles para estos productores en contextos locales donde la oferta de actividades económicas es restringida. La localidad en la que residen nuestros entrevistados presenta un grado bajo de diversificación económica: según los datos relevados en el trabajo de campo, en el pueblo hay uno solo establecimiento industrial grande (un frigorífico) que actualmente apenas emplea a unas 30 personas (después de haber estado parado durante varios años y haber despedido a más de 300 trabajadores); existen otros establecimientos más pequeños (alrededor de 24) - como herrerías, talleres de reparación, tornerías, talleres metalúrgicos - cuya dinámica depende fuertemente de la del sector agropecuario. El resto de establecimientos son comercios (aproximadamente 100) que van desde mayoristas, centros de distribución de insumos, cooperativas, hasta pequeños almacenes o kioscos, mayoritarios, en los que priman formas ocupacionales marcadas por el autoempleo y la participación de la mano de obra familiar. Al respecto, el jefe comunal comentaba:

*“Mirá, acá lo que está funcionando bastante bien son las pequeñas industrias metalúrgicas, que hay cinco, seis que son las que más o menos manejan, a lo mejor... doscientas personas... eh... trabajando en las distintas empresas. Y después, bueno... también, se ha reactivado bastante la construcción, o sea que hay desocupación, pero tampoco es para alarmarse”.* (Entrevista, 2005)

En definitiva, la oferta posible de otras actividades es relativamente escasa. Ello refleja también en buena medida las reestructuraciones que han sufrido los pequeños pueblos del interior en las últimas décadas. En el sur santafecino – donde históricamente se asentaron actividades dinámicas que fueron generadoras de redes de trabajo local, vinculadas a procesos de radicación de industrias (muchas de ellas conectadas directa o indirectamente al complejo agroindustrial) – los mercados no agrarios han perdido dinamismo y presentan menos oportunidades que décadas atrás. El patrón resultante muestra el predominio de una oferta laboral fuertemente dependiente de un sector agrario que genera cada vez menos eslabonamientos productivos y que se caracteriza en forma creciente por la existencia de microestablecimientos y el cuentapropismo.

Si bien las características de la estructura económica y del mercado laboral local presentan ciertas restricciones “externas” a la construcción de nuevas inserciones ocupacionales, y sobre todo fuera del sector agrario, es posible encontrar también otros elementos de peso en el análisis. En efecto, el desarrollo de actividades como la venta de servicios de maquinarias no sólo aparece como las únicas – o casi – posibles, sino que también presentan ventajas comparativas a la hora de construcción una nueva inserción ocupacional. Este tipo de actividades laborales permite resignificar y revalorizar capitales sociales y también económicos de los que disponen los sujetos que abandonan la producción

directa. Ellas permiten movilizar recursos existentes o que se “ponen a salvo” – como las maquinarias – así como también potenciar capacidades existentes como el conocimiento de los distintos mercados conectados con la actividad agropecuaria, o saberes específicos que son revalorizados en un nuevo emprendimiento. Estos tipos de complementariedad son factores especialmente importantes para posibilitar el desarrollo de actividades autónomas (Feldman y Murmis, 2001: 30). En tal sentido, el desarrollo de empresas de servicios presenta ventajas comparativas respecto de otras ocupaciones potencialmente accesibles.

Los siguientes ejemplos permiten observar cómo funcionan estos elementos en la evaluación que hacen los propios sujetos:

*“Y, tenés que hacer lo que sabes hacer (...) no somos los únicos que nos fue mal, hay mucha gente que le fue mal (que) intentó hacer algo... era... Tenemos un pueblo de cinco mil habitantes y hay catorce carnicerías, y en cada cuadra hay dos, tres quioscos y verdulería en todas las cuadras, viste... es una infección de negocios (...) entonces... estamos, seguimos en lo mismo... cuando se hace una cadena así, es una cadena de retroceso. Hay gente que se compró un auto, lo puso de taxi, y bueno, anduvo hasta que le duró el auto, porque no pudo ni siquiera ir a repararlo cuando se le fundió el motor dejó el auto tirado ahí y no lo pudo arreglar más” (entrevista, 2005)*

*“Es normal que la muchachada de campo más o menos se dé idea de soldar y esas cosas. Yo cuando empiezo tenía intenciones de trabajar con implementos agrícolas, reparación de implementos agrícolas, pero empecé a hacer rejas, porque relativamente no es tan difícil. Y empezaba a ver el margen de ganancia, o sea, que relativamente yo sacaba la cuenta y digo: “Con este techo, era un galponcito, digo, estoy viviendo relativamente mejor que cuando tenía 70 o si trabajábamos 100 hectáreas” (entrevista, 2004)*

*“Nosotros siempre fuimos herreros, no es que nos sacaron la tierra y nos quedamos sin saber qué hacer viste? Nosotros salimos haciendo servicios de verificación, servicio de siembra” (entrevista, 2004)*

*“La cosecha viene a ser ahora, aparece un cliente, y vos entras a caminar con la cosecha. Te hago una suposición, a la altura de Rosario, que es una zona bien triguera, te paras ahí en una banquina y te pones a esperar, solo el colono viene o vos vas a buscar y hablas, vas a ofrecerle un trabajo”. (entrevista, 2004)*

Sin embargo, la relativa “facilidad” en términos de costos de oportunidad que presenta para quienes abandonan la producción directa, el desarrollo de actividades en el sector agrario enfrenta también problemas vinculados a la sobreoferta:

*“Había demanda de maquinaria... lo que te decía recién, y además la pegamos por otro lado, porque después nos quedamos con una cosechadora, sin crédito con los bancos y los servicios empezaron a decaer porque todo el mundo empezó a comprar cosechadoras” (entrevista, 2004)*

*“Hay gente que estaba en el rubro y gente que ingresó al rubro, o sea porque a lo mejor yo tengo clientes que yo les hacía todo los servicios, y de repente esta bonanza hizo que se comprara un tractor, se comprara una sembradora, que es lo que te decía hoy, que es una cuestión de, de orgullo personal, y ¿qué va a pasar con eso? Es una explotación de ciento veinte hectáreas, esta ese tractor y esa sembradora, si esas ciento veinte hectáreas no producen rentabilidad ese señor va a tener que salir a vender servicios para poder compensar la diferencia, entonces sale al mercado, al salir al mercado no puede salir al precio que voy yo, porque para tomar mi cliente va a tener que trabajar más barato, y entramos en una lucha entre hermanos, que es una cuestión de supervivencia, entonces ya ves que ese mercado se va a caer, ya esta caído” (entrevista, 2004)*

En algunos de los ejemplos considerados, las ocupaciones que actualmente desarrollan existían previamente a la salida de la producción como parte de esquemas de pluriactividad. En otros, los exproductores tenían una experiencia previa en la actividad actual a la que acuden al momento de reconstruir una salida ocupacional. La venta de la tierra o de maquinaria en ciertos casos permitió constituir el capital de inicio para las nuevas actividades (el exproductor que actualmente tiene la herrería o el que tiene la fábrica de zapatillas).

*“En el noventa y siete teníamos una deuda que se nos iba a ir, entonces vendimos la porción de campo que nos quedaba y pagamos... no todo, porque en la cooperativa nos quedamos con una deuda. Entonces, pagamos los bancos, e hicimos en el noventa y ocho un galpón para poder instalar la fabrica (de alpargatas) ahí, así que en e noventa y ocho hicimos el galpón e instalamos la fabrica ahí. Y nos quedamos ahí. Y el año pasado, no, el ante año pasado, a fin de año, teníamos una casa y un salón, entonces vendimos la casa para pagar acá, la cooperativa. Porque la única cuanta que nos quedaba” (entrevista, 2004)*

En los casos de los contratistas, la maquinaria utilizada en la propia explotación se conservó para desarrollar la venta de estos servicios.

*“Yo tenía dos cosechadoras chicas, las cambie por una más grande, saqué capital del campo y, o sea porque si vos salís a prestar los servicios, tenés que salir a prestarlos con algo medianamente competitivo, entonces tenía dos cosechadoras chicas, las cambie por una grande, compre la sembradora de siembra directa con capital de campo, porque la pregunta era... ¿me compro un pedacito de campo que podían haber sido, qué se yo, sesenta setenta hectáreas de campo agrícola o me juego por este otro lado? Yo decía, sin con doscientas hectáreas no pude pagar el crédito, con sesenta hectáreas me va a quedar el mismo agujero” (entrevista, 2004)*

*“Compramos la cosechadora con la idea de vender servicio, ya hace del año noventa y tres que vendo servicio, y a su vez trabajaba el campo de mi viejo y mío, por el cual, es decir, mancomunados los dos, íbamos haciendo la explotación, una parte agrícola, una parte ganadera y una parte con venta de servicios (...) Después vendí dos máquinas viejas, las convertí en una, después seguí “haciendo” una usada y compre una nueva” (entrevista, 2004)*

Cabe señalar que esta “elección” de continuar conectados a la actividad agropecuaria, y más aún de volver a desempeñarse como productores – en el caso de los reingresantes –, está fuertemente condicionada por las oportunidades a las que estos sujetos acceden. El hecho de que gran parte de las ocupaciones encaradas por quienes se ven expulsados del sector estén conectadas a la actividad agropecuaria y en muchos casos sean ejercidas por cuenta propia, por una parte revela la capacidad de sus vínculos de facilitarles nuevas inserciones pero por otro lado, la dificultad que enfrentan para “valorizar” las competencias adquiridas en el mercado de trabajo urbano. Las fuertes referencias en el discurso de los entrevistados en el sentido de que “*el campo es lo único que sé hacer*” de alguna manera son indicadoras de esta situación.

En efecto, además de permitir resignificar y reorientar capitales, las actividades encontradas muestran el límite que los propios entrevistados establecen a la hora de diseñar estrategias que les permitan reorganizar su mundo luego de salidas por cierto traumáticas de la producción directa. En gran medida, ello se observa cuando refieren, por un lado, a la valorización que realizan de los capitales culturales con los que cuentan. En tal sentido, y en relación con los créditos educativos con los que cuentan, cabe señalar que la mayor parte de los entrevistados – varones de entre 40 y 60 años - tienen estudios primarios completos como máximo nivel de instrucción alcanzado. y, por otro, a que perciben ciertos límites infranqueables: la conversión de patronos (aún cuando no hayan tenido empleados, sino refiriendo más bien a ser “dueños de su trabajo”) a asalariados, conversión que sus disposiciones e historia no les permitan transmutar. Es interesante destacar en tal sentido, que

el único de nuestros entrevistados que es actualmente asalariado tiene una historia previa como capataz.

Los siguientes tramos de entrevistas son elocuentes al respecto:

*“En general (todos) tratan de hacer algo relacionado con el campo, el que vivió en el campo no sabe en general hacer otra cosa que no sean cosas de campo. A mí, a esta altura del partido ¿dónde me vas a mandar a laburar? Supongamos ¿qué puedo hacer yo ya? Por empezar, no te quieren en ningún lado ” (entrevista 2005)*

*“Qué se yo, me crié ahí adentro, estuve 52 años ahí, en el mismo lugar. ¡Imaginate vos! ¡Qué voy a comprar! ¡Un departamento, me voy a comprar un frigorífico! Qué sé yo cómo se maneja eso. Campo sí” (entrevista, 2005)*

*“Yo cuando termine séptimo grado, me dio la oportunidad mi viejo, a estudiar o laburar, y en aquellos años, faa loco, a laburar si a mi me gustaba con locura el campo. Y bueno, me quede con la tierra, es decir, y bueno, no fui estudiante” (entrevista, 2004)*

El análisis del cómo comienzan a desarrollar estas otras actividades muestra la importancia que cobran los marcos relacionales y redes sociales con las que cuentan los sujetos como capitales que favorecen la reducción de posibles barreras de entrada. Entre aquellos ex titulares que posteriormente reingresan a la producción directa, esto es particularmente importante. Es la situación de uno de nuestros entrevistados donde la relación con quien le compra la tierra le permite mantener durante un tiempo sus animales en el predio. Más adelante le arrienda tierras anteriormente de su propiedad para trabajarlas. Por otra parte su padre sigue viviendo en ese campo. Su reincorporación al sector también se ve facilitada por el hecho de que mantiene la propiedad de la maquinaria, con la cual efectúa tareas como contratista de servicios.

Otra situación es la del exproductor que actualmente tiene una pequeña fábrica familiar de alpargatas. En este caso, el contacto inicial para obtener un crédito con el que comprar alguna maquinaria e insumos proviene del hijo de un productor amigo, que trabajaba en el Ministerio de la Producción de la provincia. Un viejo comisionista de Rosario le facilita, por otra parte, los primeros contactos comerciales.

En otros casos, aún cuando las nuevas ocupaciones sean no agrarias, se continúa participando en los espacios de sociabilidad típicos de los productores en actividad. El entrevistado que ahora trabaja en una pequeña fábrica propia de alpargatas relataba:

*“Se extraña el campo, porque el que está acostumbrado, que vivió toda la vida en eso, se extraña, es una cosa que... y uno lo lleva en la sangre eso, y no lo va a dejar nunca, porque no se va a olvidar. Pero bueno, ya nos dedicamos a esto y ahora... yo estoy siempre en conversación con la gente, me interesa lo que pasa, veo los cultivos, uno los conoce, en fin. Pero bueno, ya eso pasó a la historia” (entrevista, 2004)*

Mantener, aunque debilitados, los vínculos con los marcos de referencia “agrarios” - otros productores, cooperativas, proveedores de insumos o servicios - se convierte entonces en una forma de preservar una identidad socialmente valorada y al mismo tiempo, en una vía que permite, ya sea en forma deliberada o no, mantener aceitados los mecanismos a través de los cuales eventualmente acceder a recursos que faciliten el reingreso.

Es importante señalar que este tipo de acuerdos e intercambios no refiere necesariamente a conductas estratégicas de los sujetos; antes bien, dan cuenta de la medida en que aún situaciones de liquidación de la unidad productiva no traen aparejada una ruptura clara con el mundo agrario, ya sea en términos de la composición de ingresos familiares de los exproductores – en este caso, se percibe una renta por la cesión de la tierra - o de marcos de sociabilidad: se continúa al tanto de los avatares de la actividad productiva.

En cambio, en los casos donde los vínculos con la producción son más débiles o directamente inexistentes, y *que lograron una inserción relativamente exitosa en una actividad no agropecuaria*, la salida es vivida casi como una “liberación”, aunque haya sido particularmente doloroso tomar la decisión:

*“Vos querés que te diga si dolió vender? Sí, pero había que hacerlo (...)Yo ahora soy feliz, termino de trabajar y me siento a tomar una cerveza, eso antes era desconocido para mí.” (entrevista, 2004)*

*“No se podía más, había que salirse (...)Yo toda la vida sufrí de gastritis, toda la vida. De haber tenido veinte años, hasta ahora, o antes, y ahora se me está pasando, todos esos problemas que pasé creo que los voy dejando en el olvido (...) Yo me hacía problema por todo, y que esto es así, esto es así, siempre de mal humor con mi familia” (entrevista, 2004).*

*“Si yo hoy estuviera en el campo, estaría a lo mejor laburando desde la cinco de la mañana y yo los veo y digo: ¿por que no está la recompensa para ese hombre? Porque yo al hombre de campo lo sigo admirando y te digo que yo añoro todas esas cosas, viste. Y yo por ahí veía que con un galponcito yo me hacía una reja hoy, una mañana y cobraba y a la noche a lo mejor me sentaba en la vereda o iba a jugar un truco con unos amigos, cosa que en el campo llegan las nueve de la noche y*

*tenés un poco de televisión y a dormir. Entonces yo relativamente, si vos me ponés en balanza lo que es la vida, dejando de lado el capital, porque hoy en día 70 hectáreas es bueno, la vida hoy me es más color de rosa, en cierto modo, porque vos decís: “¿Estás contento por que perdiste 70 hectáreas?” No, no es que estoy contento, es que yo puse en la balanza una cosa y tuve la mala suerte de verla, o la suerte, de ver las dos, por un lado el capital y por otro lado estoy viviendo tranquilo con un tallercito y listo, lo único que pago son mis 120 pesos de jubilación e ingresos brutos por mi y ya estoy en carrera, un seguro. Y vos por ahí ves un productor con cien hectáreas y se le pone feo, por ahí” (entrevista, 2004).*

### 3. Las entrevistas que no fueron

Es necesario interrogar los silencios y las ausencias tanto como el discurso de los productores y ex productores con los que hemos dialogado. La recuperación a través de los relatos de los entrevistados de las características, las modalidades y los significados de los procesos considerados, debe necesariamente contrastarse con su otro: todo lo que nos dicen las entrevistas que no pudieron realizarse, por un abanico de causas que, sin embargo, reconoce patrones comunes.

Debemos reconocer que son equivalentes cuantitativamente, respecto del total de casos considerados, el número de productores o ex productores a los que hemos tenido acceso y a los que no hemos podido entrevistar. Esto en modo alguno significa asumir una muestra incompleta. Por el contrario, significa legitimar, por un lado, la existencia de una *muestra indirecta*, y, por otro, que nuestras conclusiones respecto de las entrevistas *realizadas* deben ser matizadas o al menos acotadas.

Esto significa asumir que es necesario relativizar los resultados que a simple vista arrojan las entrevistas, respecto de la reabsorción ocupacional dentro de las actividades rurales, y aún de la reconversión de capitales sociales y materiales. En tal caso, es dable decir que del conjunto de productores agropecuarios que vieron modificada su situación de tenencia de la tierra, los que permanecieron en el pueblo mayoritariamente se reinsertaron en actividades que mantienen vínculos con la producción agropecuaria o que implicaron una reconversión de capitales preexistentes.

Sin embargo, la cantidad de migrados e inubicables, algo llamativo en un pueblo de 5000 habitantes, permiten pensar que no siempre esa reconversión fue exitosa, por lo que es perceptible allí la figura del excluido, o del desplazado, en términos de un sujeto que, en el nuevo contexto, vio simultáneamente disueltas sus redes de pertenencia social, sus medios de



existencia, es decir, sus soportes identitarios, y no pudo reubicarse, ni material ni simbólicamente.

Así, los fragmentos de biografías familiares e individuales que pudimos recuperar, a través de relatos de otros, nos permitieron acercarnos a las historias de los migrados, de los fallecidos, y de los *enmudecidos*, los que todavía hoy no pueden hablar de la experiencia del desplazamiento.

Pudimos identificar al menos quince de estas historias: de ellas, siete manifiestan expresa o elípticamente su deseo de no hablar. Eluden la entrevista. Los otros entrevistados y los informantes interpretan de diferentes maneras esa negativa. Siete no pudieron ser ubicados o han migrado. Además, pudimos identificar al menos siete casos de productores fallecidos durante la última década, y es recurrente en el discurso de los entrevistados la mención a los suicidios, de los cuales no tenemos un listado pero que tanto entrevistados como informantes califican como muchos. En todos los casos, se trata de personas relativamente jóvenes, y sus enfermedades y sus muertes son vinculadas a los serios problemas que atravesaban sus explotaciones y al peso que eso significaba para ellos.

Podemos pensar entonces en dos grandes grupos de no – entrevistados: los que no quisieron serlo, y los que no pudieron. En todos ellos, no es difícil reconocer el marcaje de una biografía rota, aunque esa ruptura se objetiva en formas disímiles.

Dentro del primer grupo, los que **no quisieron ser entrevistados**, podemos reconocer dos subgrupos, ambos con un factor común: la imposibilidad de articular en un relato los sucesos.

Un primer subgrupo puede incluir a aquellos cuya negativa puede ser leída en términos de angustia por la sensación de ruptura, de pérdida, de haber cometido errores que no pueden explicarse. La imposibilidad de narrar los sucesos parece estar vinculada al dolor, a la incapacidad para traducir cómo fue que, de pronto, su mundo de vida cotidiana se les volvió ilegible, ajeno. Es posible pensarlo también en términos de pérdida de soportes materiales y relacionales, en términos de desencastre: los recursos de lo que siempre se habían valido para desenvolverse –ellos y sus predecesores- habían dejado de ser eficaces, y ellos no habían podido percibirlo. Hay un elemento de autoculpabilización, pero no está claramente definido.

Es recurrente en el discurso de los entrevistados la expresión “*no me puedo acordar de...*”, y esa expresión no es indicadora de aquello que se ha olvidado sino de su contrario, de la omnipresencia de sucesos que no se dejan de repasar internamente, pero que no pueden ser comunicados. En muchos casos, los entrevistados nos hacen saber que es la primera vez que

hablan del tema, y sus gestos y su expresión o la dificultad para hacerlo suelen dar cuenta de ello. En más de una situación nos sentimos ante sujetos que –por primera vez ante otro- le ponían voz a un soliloquio repetido internamente por años. La angustia, el dolor, la indignación, la autculpabilización, y la justificación suelen aparecer de manera yuxtapuesta, contradictoria. También está presente la idea de sanción social, de la que se sienten objeto: sienten que su modo de gestión de la unidad productiva ha sido puesto en duda, cuestionado, y por lo tanto, su capacidad, sus conocimientos. Sin embargo, el recurso a la idea de haber procedido correcta o éticamente parece operar en un sentido de rescate o de legitimación de su integridad. El mensaje podría ser “*hemos perdido todo bien material, pero no la ética. Podemos andar tranquilos por la calle*”. De hecho, también son recurrentes en su discurso autoafirmaciones de esta índole.

Es en esta misma clave que leemos el *no discurso* de este primer subgrupo de *enmudecidos*, en el que se incluyen ex productores que han vendido totalmente sus tierras, y especialmente los familiares de los fallecidos. En este subgrupo tiene primacía la reinserción laboral no vinculada al agro, se trate de los exproductores o de sus descendientes.

El segundo subgrupo comparte la imposibilidad de narrar los sucesos. Sin embargo, la idea de una autculpabilización está más netamente definida, hay otros elementos que obstaculizan la construcción de un discurso en el que su identidad y sus valores se vean salvaguardados. La sanción social, e incluso familiar, está mucho más presente, los sujetos lo perciben y pudimos también percibirlo a través de los informantes, de los otros entrevistados, e incluso en charlas informales sostenidas con otros pobladores. Posiblemente ellos compartan en parte ese juicio de valor que pesa sobre ellos y que ha minado los lazos que los vinculan al colectivo. En este grupo se incluyen los que han hecho negocios que no resultan claros al resto, que han tomado estado público y que no han sido exitosos, y aquellos cuya pérdida del campo estuvo vinculada al juego o a otras formas de adicción.

También dentro del segundo grupo, los que **no pudieron** ser entrevistados es posible reconocer dos categorías diferentes: los que no pudieron porque migraron, y los que no pudieron porque fallecieron o están gravemente enfermos. Es posible pensar que una y otra situación delimitan el límite de la situación de exclusión, de ruptura biográfica, de pérdida de la identidad y aún del sentido de la propia existencia.

Sin romanticismos, una localidad con un mercado de trabajo agrícola que expulsa mano de obra por intensificación tecnológica, que ofrece pocas alternativas ocupacionales, y cuya rama de servicios y comercio está sobrerrepresentada, especialmente por emprendimientos con base doméstica, no ofrece a sujetos sin capital económico con el que recomenzar, sin capitales culturales que reconvertir, y con vínculos de pertenencia y

solidaridad social disueltos, muchas más alternativas que la migración. En la misma línea, es significativa la cantidad de fallecimientos y suicidios.

#### 4. A modo de conclusión

Existen pocos estudios que hayan abordado el destino de los productores familiares que abandonaron la producción directa. El problema de la crisis y salida de unidades y el destino de los que pierden la inserción agraria reviste una gran importancia sociológica dado el papel fundamental que estos sujetos han cumplido históricamente en buena parte de las regiones y espacios rurales de la Argentina.

En relación con la categoría de destino, encontramos que en varios de los exproductores, la salida de la producción implicó la construcción de nuevas inserciones ocupacionales que no tienen conexión con el sector agropecuario: comercios, talleres de herrería, de confección de ropa son algunas de las actividades que despliegan actualmente. Dos aspectos merecen ser señalados: Por un lado, la “ruptura” con el mundo de vida anterior que conlleva lo referido estrictamente al mundo laboral coexiste con la persistencia de marcos de sociabilidad del pasado: en efecto, “visitan” la cooperativa periódicamente, discuten y opinan con productores en actividad sobre la marcha de la campaña, etc. Por otro lado, el tipo de actividades laborales que pueden emprender se encuentran condicionadas tanto por los capitales sociales y culturales que portan como por los contextos de ocupación y empleo existentes en el nivel local.

Seguramente vinculado con ello, en un número importante de los casos analizados, se verifican situaciones de reingreso a la producción a través de variados mecanismos – la conformación de sociedades no formalizadas, el arrendamiento, etc -. Nuevamente se verifica aquí la importancia los marcos de sociabilidad previos. El mantenimiento de los lazos con el mundo agrario se convierte en una vía que permite eventualmente acceder a recursos que faciliten el reingreso, permitiendo asimismo preservar una identidad socialmente valorada.

Asimismo, la realización de actividades agropecuarias por cuenta propia - la venta de servicios de maquinaria y el transporte de ganado - aparece como relativamente accesible para los exproductores, en tanto les permiten aprovechar recursos disponibles por estos sujetos y potenciar capacidades existentes como el conocimiento de los distintos mercados conectados con la actividad agropecuaria.

De esta manera, el análisis realizado se inscribe en una perspectiva que destaca a las relaciones de proximidad como constitutivas de la identidad de estos productores. Teniendo

en cuenta los aportes de Lamarche (1994), podríamos decir que las transformaciones experimentadas por la agricultura familiar en un contexto globalizado, si bien suponen la expulsión de sujetos de la producción directa, no involucran una ruptura radical de los lazos entre familia, explotación y territorio, aunque supongan la puesta en cuestión de su reproducción social en tanto productores familiares.

Pero también nuestros materiales permiten enfocar algunas situaciones que llevan a matizar el análisis de los casos entrevistados. En efecto, si una primera nota que resalta del análisis de las entrevistas efectuadas es la inexistencia de situaciones de desocupación posteriores a la salida entre los casos estudiados. Esto nos permitiría introducir nuevos matices en la consideración de los procesos analizados, dejando de lado asociaciones apriorísticas entre abandono de la producción y exclusión social. En todo caso, lo que sucede es la redefinición de los soportes de los sujetos – en el sentido de Castel –, que en rigor alude a uno de los elementos constitutivos de esos soportes: el del trabajo autónomo. Otros elementos como los vinculados a las redes de sociabilidad se revitalizan en varios de los casos analizados.

Sin embargo, los casos no entrevistados muestran otra situación que complejiza el análisis de los procesos sociales derivados de la expulsión de productores familiares en la última década, y la difícil tarea de construir en el nivel teórico un sistema de inserciones y de falta de estas. En tal sentido, es necesario relativizar los resultados que a simple vista arrojan las entrevistas, respecto de la reabsorción ocupacional dentro de las actividades rurales, y aún de la reconversión de capitales sociales y materiales. En tal caso, es dable decir que del conjunto de productores agropecuarios que vieron modificada su situación de tenencia de la tierra, los que permanecieron en el pueblo mayoritariamente se reinsertaron en actividades que mantienen vínculos con la producción agropecuaria o que implicaron una reconversión de capitales preexistentes. Sin embargo, la cantidad de migrados y de ex productores que nos pudieron ser ubicados – como señalamos, algo llamativo en un pueblo de 5000 habitantes –, permiten pensar que no siempre esa reconversión fue exitosa.

## Bibliografía

Cloquell, S. y R. Devoto (1988), *El rol del modelo de organización social contractual en el contexto de la región pampeana*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Efstratoglou – Todolou, Sophia (1990), “Pluriactivity in different socio- economic contexts: a test of the push-pull hypothesis in Greek farming” en *Journal of Rural Studies*, Vol 6 Nro. 4, Gran Bretaña, Pergamon Press.

Forni, F y M. I. Tort (1991), *De chacareros a "farmers contratistas"*, Serie Documentos de trabajo No. 25 Buenos Aires: CEIL

Gras, Carla (2005) "Dinámicas de cambio en la estructura agraria argentina: un análisis micro" Mimeo.

Jackson- Smith, D. (1999): Understanding the microdynamics of farm structural change. Exit and restructuring among Wisconsin family farmers in the 1980s, *Rural Sociology*, Vol 64 (1), pags. 66-91.

Kessler, G. (2000) "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Svampa, M (ed) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.*, Buenos Aires, Biblos – UNGS pags. 81-119.

Llovet, Ignacio (1991) "Contratismo y agricultura" en Barsky, O. (comp) *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires. INDEC, INTA, IICA.

Murmis, Miguel (1998) "Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Teubal, Miguel (2003) "Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino" en *Realidad Económica* Nro.196. Buenos Aires, IADE.